

P A U T A S

La Martilatría de Rafael G. Argilagos

por Rolando Gómez de Cárdenas

(Reproducido del diario "El Pueblo" de junio 28 de 1951)

EL período Martilátrico ó amor por Martí lo iniciaron en Cuba dos destacados escritores cubanos: Néstor G. Carbonell y Rafael G. Argilagos. Carbonell con numerosos y selectos trabajos periodísticos y Argilagos con la publicación en 1918 de sus "Granos de Oro", la primera selección de

sentencias martianas publicadas.

De esa cantera fecundo que es la vida del Apóstol; de ese martianismo que ha sido rica vendimia en manos de nuestros intelectuales, nadie ha sentido tan hondo ni se ha acercado con tanto fervor, con sin igual unción ni con

mayor idolatría que este Rafael G. Argilagos, enjuto de carnes, con su elevada estatura que nos recuerda un poco al Quijote, con sus finos ademanes, con su cubanía ancha y cordial, con sus impresionables gafas pendiendo de una cinta negra que se pierde entre los pliegues de su alba camisa bajo el traje bien cortado.

Junto a Rafael G. Argilagos se reunieron un día un grupo de distinguidos compañeros periodistas de la capital oriental y le colgaron en el

pecho la máxima condecoración que concede nuestra patria: la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes".

Se premiaba así al martiano de corazón, al ciudadano honesto, al noble escritor, que se atrevía a adorar al Maestro, porque el Apóstol empieza a ser Mártir y ha de ser Idolo; desde el momento fatal de "Dos Ríos" en que su cuerpo se alejó para siempre, dejándonos el tesoro extraordinario de su alma portentosa, de su ejemplo siempre digno y de sus sentimientos de Unión, Libertad y Concordia.

La República, con ese galardón, rendía honor merecido a un incansable, sincero y

verdadero predicador de las limpias y sanas doctrinas, de los justos y altos ejemplos de Martí, vertidas incansablemente en toda la producción literaria de Argilagos, sobre todo en "Granos de Oro", que es la colección más completa de artículos, poesías, pensamientos y cuentos del Maestro.

Se exaltaban los merecimientos de quien en infinidad de artículos publicados en la prensa nacional, principalmente en periódicos de San-



tiago de Cuba, tales como "Diario de Cuba", "Oriente" y "Libertad", se había convertido en incansable sembrador de la Doctrina Martiana, negándose a salir de la vetusta ciudad santiaguera donde es tan querido y donde se siente tan a sus anchas, a pesar de que la cosmopolita Habana sería el lugar de su exacta ubicación por su valor y jerarquía como intelectual.

Argilagos, en su faena literaria tiene siempre el vuelo majestuoso de las águilas y conservo páginas ya amarillentas por el tiempo, de aquellas inquietudes filosóficas de él, publicadas en "Diario de Cuba", bajo el título de "Reflexiones", que son pensamientos llenos de optimismo, sanas proyecciones plasmadas en estilo vigoroso y sutil, embriagadas de sin par patriotismo, escritas más para estimular que para recriminar. No quiere ser contemplativo ni estático. Siente en lo íntimo la vibración de su martianismo y anhela y pretende que cada cubano sea un digno seguidor de Martí.

Me llega ahora, cariñosamente dedicado, su más reciente trabajo recogido en un elegante folleto intitulado:

"Que entiende usted por Patria?" y es, no podía ser de otra manera y viniendo de Argilagos, que una vibrante es tampa martiana.

Contiene rasgos biográficos de Martí, pintados con una encantadora sencillez que señala en vigorosos relieves qué significaba para Martí la Patria, en aquella conversación entre el Apóstol y el marino español Don Leonardo J. de Viniestra. Porque Patria para Martí era: "comunidad de intereses, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas" y no grilletes, cadenas e indignidades.

Cuando la palabra se ha trocado en címbalo para causar ruido y los hombres de hoy leen y oyen por entretener los oídos, porque la palabra escrita, de pasto del espíritu se ha tornado en alimento del estómago; de órgano de cultura en vehículo de transporte para satisfacer apetencias; de vergel se ha convertido en pantano y de cristal en máscara, en verdad conforta leer todo lo hermoso, lo edificante, lo espiritual que encierran estas bellas páginas de un devoto, franciscano y Martilátrico integral como lo es Rafael G. Argilagos.

Sup 25/55

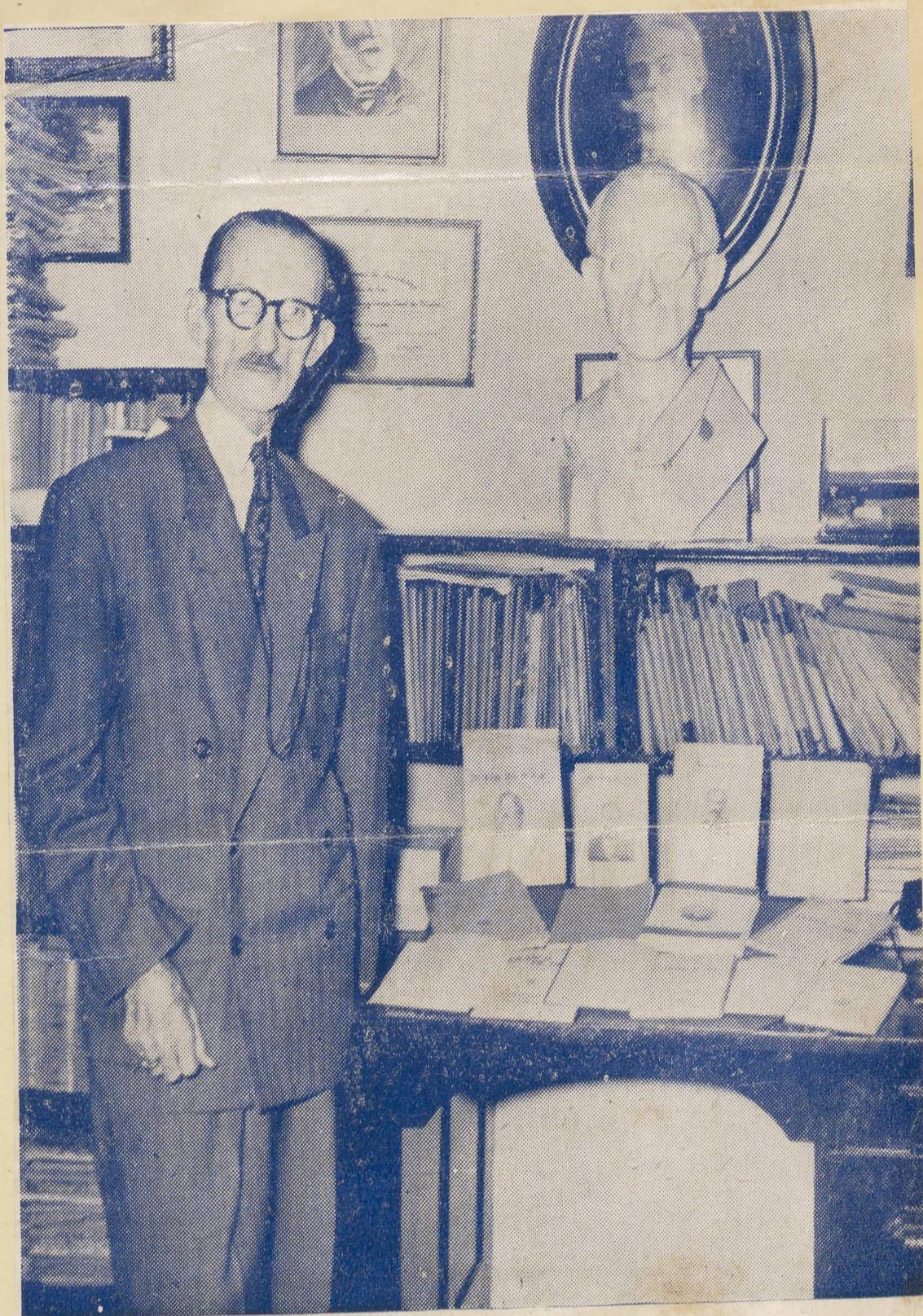


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000147





Rafael G. Argilagos, el gran martiano